

BIBLIOGRAFIA

El fuego sombrío, por W. G. WÉYLAND. Buenos Aires, Pleamar, 1967. 439 p.

Esta obra de W. G. Wéyland consta de 439 páginas de prosa nutrida, sin fisura, escrita con estilo claro y conciso. Fululan sus actitudes brillantes que sirven de pórtico a una imaginación rica pero controlada. En su total dimensión la novela reúne todas las alternativas, todos los episodios que involucran una atormentada esperanza de amor, o, mejor dicho, de una *grande* ambición frustrada. Todas las escenas del libro se desarrollan en San Miguel de Tucumán. De hogar oscuro, Evaristo Gambarte, héroe principal, ha quedado huérfano de padre desde su más tierna edad; tal penosa circunstancia obligale a abandonar los estudios para consagrarse exclusivamente a sostener a su madre. Mujer ignorante, despótica, egoísta, pretende cerrarle aviesa y paulatinamente todos los horizontes de superación que el hijo pudiera entrever. Mas, aparentemente, el joven Evaristo se sujeta al discurrir de esa vida mediocre, monótona, de provincia. Su círculo de actividad es el empleo, el café con los amigos, la casa materna, el cine y el prostíbulo. Todos sus sueños de niño sensible e "incoregible", como ha de decirle la noble Emilia más tarde y en un momento crítico de su existencia, todos sus deseos de mejorar, que permanecen silentes en su yo, cuando se incorporan, son pisoteados por la brutalidad del ambiente. El héroe, sin embargo, que es tímido, conserva en su espíritu las ascuas ardientes de un temperamento indolegable.

Los primeros episodios que enlaza con los posteriores minuciosamente, están concatenados en forma sólida; advértese, en la pintura de fondo, sus incursiones de género localista, la presencia de esas campiñas que la pupila humana puede atisbar desde cualquier altozano. Esos detalles pictóricos que emergen en distintas ocasiones, me recuerda esos relámpagos lúcidos que frecuentan la prosa de Balzac describiendo el cielo y el aroma de Turena, y, en cuanto al mecanismo psicológico del protagonista, so vislumbra la devoción de Wéyland por el maestro Stendhal, en lo que concierne al proceso de "cristalización" del amor de Evaristo por la dulce Emilia.

Y cierta vez tropieza la mirada del joven con un caserón "de vetusta fachada", que tiene siempre los balcones cerrados. Ahí vive Emilia de Villena, hija de una familia opulente. Y las "pupilas verdes" de aquella niña rubia, frágil, tropiezan con su mirada acariciante. Y desde ese momento en que toda su "sangre se agolpa en el corazón", ha de amarla, porque ella es la portadora peregrina de "un mensaje celeste", es la encarnación del destino que ha de liberarlo del odioso ambiente donde batalla a diario. Porque es en la adolescencia donde comienza a palpitar el deseo de que se concrete de una manera u otra una reivindicación absoluta, encontrando el ser que se yergue en los sueños apasionados, que suele atisbarse desde algún inesperado recodo del camino. Y ante su alegría inmensa, Evaristo la encontró, por cierto, un poco lejana, con una aureola que le prestaba su imaginación ardiente; fue un instante, un relámpago quizá la visualización de esa criatura que encarna en su esencia toda la gloria y todo el martirio del amor. Y ante el cariz aventurero del héroe que es empujado a otras latitudes donde se salpica de lodo merced a los dictados de la pluma de Wéyland, uno piensa si Evaristo estaba realmente enamorado de Emilia o si ésta era un simple trampolín para alcanzar sus ambiciones desmedidas. Considero la existencia dual de estos sentimientos que se agrupan sólidamente en el espíritu del protagonista, quien, al final de la obra, frente a la dignidad generosa de Emilia, advierte ante su misma sorpresa que hubiera podido amarla profundamente, devotamente.

Y cuando luego conoce a Nury en esos momentos de sentimientos encontrados, compartiendo con ella la materialización del amor, cuyos episodios están magistralmente delineados con verismo; cuando el héroe observa las carnes blancas y duras de la joven, cuya piel "adquiere matices irreales", es cuando aletea en su pensamiento como un impulso de transfigurarse incorporándose a la esencia de su ser, o, en otros términos, cuando adquiere conciencia de esa vida que se le brinda confiada, que tiene alma, que desea fundirse con ella para elevarse más y más. Tal actitud del joven Gambarte es un indicio favorable de salvación, pero enseguida se desvanece. Aunque Evaristo luche a brazo partido contra su destino, tiene su derrotero marcado: ha de enlodarse impudicamente a raíz de un erróneo criterio de triunfar y hacer suya a Emilia en su ilícita y censurable conducta.

Aquella carta que inadvertidamente sorprende el joven Evaristo dirigida a su antiguo compañero de estudio, a cuya casa se ha refugiado luego de haber delinquido; la lectura de la misma que está firmada por la adorable Emilia, en la cual le asegura a aquél su amor eterno; la fiebre que le salta, las ideas que se desploman dentro de su pobre cráneo, incluso el asombro y la amargura de Evaristo, que siente descos

de llorar y de mesarse los cabellos, son páginas de gran calidad, de un verdadero artificio de la novela.

La escena más culminante de "El Fuego Sombrio", que evidentemente apasionará al lector por sus rasgos dramáticos, es la que corresponde a la visita de Emilia a la cárcel donde se encuentra recluso Evaristo a la espera de la sentencia que ha de dictar el juez. Es, entonces, cuando advierte el joven que esa "niña de pupilas verdes" no era tan bonita como la había soñado en ese amanecer de todas sus esperanzas de amor. ¿Había, acaso, en su ceguedad, adorado a un fantasma? Empero, tamaño descubrimiento no lo abate, no es obstáculo para que al cautivo le embargue la emoción más dulce de su vida. Mas si Emilia no es hermosa, en cambio es humana, tierna, sencilla. Ha recibido la carta que contiene la confesión del joven, es decir, del amor que le profesa y de las faltas que cometiera en aras de esa pasión insensata que dejaría surcos de lágrimas en el camino. Viene acongojada, oprímela el corazón la angustia, tiene una conciencia muy sensible; por eso le pregunta si inadvertidamente dióle ocasión a él para que forjase un mundo absurdo y cuyas consecuencias delictivas estaba ya pagando. Pero Evaristo le responde que suya es la culpa, que ella nada tiene que ver en lo que hizo. Ese sueño hecho jirones, estaba salpicado por el lodo de su obcecación. Sin embargo, con arrobó observa él a aquella criatura de sus sueños y, abrumado por la afrenta, por su vida destruida y la soledad en que será aherrojado, le asalta un frenético deseo de amarla a Emilia, de abrazarla como si fuera la única tabla de salvación que le resta a su alcance, de llorar quedamente sobre su seno amante y pedirle perdón. Y le pregunta Evaristo si ella aceptaría el cariño de un muchacho pobre y humilde; a lo que responde la niña que sí, que lo aceptaría, pero "la cuestión sería quererlo". Tal pensamiento arroja por la borda todos los pretendidos prejuicios sociales que pudiesen adjudicarle, incluso esa su grandeza moral y su generosidad sin límites. Esas circunstancias tan delicadas, esos diálogos que surgen entre ambos personajes, esas dificultades que entrañan en sí el proceso de tal entrevista, las ha sabido el escritor sortear con indudable talento. La dignidad de la joven contuvo el ímpetu del muchacho "incorregible", llena la mente de "traumas", disminuido frente a la vida, desdeñado por muchos, y que, como un por-diosero solicitaba a ella un mendrugo de amor para ser feliz. Pero son dos destinos que han de tomar otro camino, evidentemente. Tal es el broche de oro de esta magnífica novela que llena el corazón de angustia, de expectativa. Se la lee con rapidez inverosímil; nadie puede sustraerse a ese fluir que siempre avanza y deja en las orillas una serie de interrogantes, sobre todo por el destino ulterior de Emilia y Evaristo, a quienes el autor los abandona en los momentos más cruciales de la vida deján-

dolos a ambos a merced del libre juego de nuestra fantasía y de nuestra desazón amarga.

Preciso es manifestar que con esta obra, Wéyland ratifica una vez más el concepto cabal de cómo debe concebirse una novela, vale decir, sin apartarse jamás de los cánones que impusieron antaño los notables maestros de la prosa francesa, tales como Stendhal, Balzac y Flaubert. La elabora, sí, mediante esa concepción ya enunciada, pero de acuerdo con la realidad étnica, social, histórica, vernácula, ambiental, de nuestra tierra.

Ricardo Casal

Cordura, locura y familia, por LAING R. D. y ESTERSON A.
México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

La concepción que sostienen los autores rebasa los límites de la clínica psiquiátrica con relación a la esquizofrenia. No sería un cuadro de estricta conformación dentro de la patología corriente y la etiología clásica, para vincularse a los cuadros de naturaleza social o familiar.

Pareciera que el conocido síndrome de Bleuler fuera pasible de una noxa subyacente vinculable a la conformación del núcleo familiar, habiendo encontrado los autores causales irritativas que podrían evidenciar lógicamente los signos indubitables del autismo.

Existiría sin duda una personalidad autista, pero el ambiente apremiaría la definición de su psicopatía desde una plataforma esquizotímica, pasando por una esquizomanía y desembocando en la esquizofrenia clásica.

El método de valoración fenomenológica adoptado por los autores se apoya en investigaciones sobre el medio familiar de las personas que sufren esta enfermedad, no descartando desde luego que dichos cuadros influyen sobre el desenvolvimiento del ambiente hogareño, pero él a su vez incide notablemente sobre el curso de la afección.

La proyección social de la enfermedad se basa también en que es esperable que el uno por ciento de la población pueda llegar a ser diagnosticado como esquizofrénico si vive lo suficiente. Esta magnitud social de una personalidad y una etiología que como decimos precedentemente rebasa lo puramente genético y lo constitucional, se advierte mucho mejor a través de las encuestas prolijamente llevadas a cabo por personal adiestrado convenientemente que actuara bajo la dirección de los propios autores.

El trabajo publicado adelanta los resultados sobre once familias de un conjunto de veinticinco, correspondientes a enfermos del East Hospital (3 enfermos) y del West Hospital (8 enfermos).

La sutileza de los diagnósticos ha estimulado dichos estudios sobre una enfermedad que no revela ninguna característica constante prepsicótica en el curso, en la duración, ni en el desenlace. Tampoco se encuentran hallazgos anatomopatológicos *post mortem*, ni son observables cambios estructurales fisis-patológicos vinculables a la entidad o conjunto de padecimientos registrados genéricamente como "esquizofrenia".

Tampoco se asocia con ninguna otra anormalidad conocida.

Por todas las razones precedentes se ha procurado obtener una perspectiva de cada persona en la situación que comparte con los demás. Este es en síntesis el trabajo efectuado.

Se acepte o no por los ortodoxos de la clínica psiquiátrica el punto de vista y las conclusiones aportadas por los autores, es innegable que no podría en el futuro hablarse de los síndromes o padecimientos autistas que disgregan la personalidad de estos enfermos, soslayando las aportaciones que integra: "Cordura, locura y familia".

Lorenzo A. García

El desterrado. Vida y obra de Horacio Quiroga, por E. RODRÍGUEZ MONEGAL. Buenos Aires, Losada, 1968. 303 p.

La importancia de Horacio Quiroga en la historia de la literatura hispanoamericana es incuestionable. Caso curioso, fue reconocido en vida como un gran talento, y la posteridad —que tantas veces rectifica apreciaciones apresuradas de los contemporáneos—, a más de treinta años de su muerte, confirma aquella primera valoración. Quiroga es, antes que nada, el primer gran cuentista de Hispanoamérica. Asimila, en las primeras dos décadas del siglo —y no imita, esto es lo importante—, a los creadores del género en su moderna concepción. Mucho se ha hablado de la influencia de Kipling, Poe, Maupassant y Chejov sobre Quiroga pero se hace necesario agregar que los tuvo como maestros, aprendió la vasta lección y supo aplicarla, agregándole su personal e importante aporte. Su caso es similar al de narradores actuales de nuestra América, que han alcanzado las más altas cimas, sin dejar de ser fieles exponentes de su tierra, después de injertar al rico tronco americano las modernas técnicas narrativas. Horacio Quiroga está en el inicio de este proceso que ha colocado a la narrativa del continente en un pie de igual con las más importantes literaturas del mundo.

Emir Rodríguez Monegal, crítico uruguayo que actualmente reside en París, donde tiene la responsabilidad de la dirección de *Mundo Nuevo*, revista de literatura latinoamericana que ofrece, con todos los riesgos que ello implica, los más avanzados exponentes de las letras en nuestro idioma, era, sin ninguna duda, el investigador que en mejores condiciones se hallaba para escribir este libro. Su capacidad crítica, la posesión de los medios técnicos y su larga frecuentación del tema, han dado —y no podemos menos que consignar, aunque sea obvio, su simpatía por el personaje del libro— una biografía crítica, una novela-documento, uno de los trabajos de mayor enjundia que se hayan escrito en castellano en este género algo difícil de definir.

Rodríguez Monegal —cuyos antecedentes y obra anterior explican los logros de este libro— estructura "El Desterrado" como una narración en la que la vida y la obra de Horacio Quiroga se consustancian. Y ello ocurre sin violencias, sin que la frialdad del dato afloje la tensión ni la anécdota trivial empañe lo trascendente. En doce capítulos, complementados por una nota, un índice cronológico —cuya inclusión es uno de los tantos aciertos del libro— y una bibliografía básica, el autor de *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, se nos ofrece en su trágica desnudez, en su humana trayectoria de hombre y escritor.

Para la realización de este tan logrado trabajo, Rodríguez Monegal se ha servido por igual de la obra, el testimonio y el documento referidos a Quiroga. La correspondencia de éste —en especial la dirigida a Ezequiel Martínez Estrada y Enrique Amorim en sus últimos años— le ha prestado una ayuda invaluable en su tarea de investigador. En síntesis, un libro serio y cálido, exhaustivo homenaje al cuentista uruguayo-argentino que llena dos décadas de la historia literaria del continente, y al ser humano que produjo esa obra, cuya vida es, quizás, más apasionante que el mejor de sus cuentos.

Edgardo A. Pesante

Páginas de Historia, por JULIO A. CAMINOS. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1968.

Cuando en 1947 Julio A. Caminos publicó su primer libro, "Waldino Maradona, un civilizador de provincia", se incorporaba, con autoridad de investigador al grupo de estudiosos que en Santa Fe se inclinaron con predilección al estudio de la historia, con cierto sentido docente, al exaltar la memoria de las grandes figuras que intervinieron en la vida política o desde el gobierno, en la formación institucional o cultural de nuestra nación. Desde entonces continuó trabajando atraído siempre más que por los acontecimientos históricos como temas de histo-

riografía, por los hombres que los forjaron, así estuviesen en su tiempo en posiciones discordantes, observando de ellos lo que ha quedado para la nación, independientemente de las divergencias ocasionales que los separaran como hombres militantes, o de sus concordancias, pareciendo que guiara el pensamiento de Caminos, la convicción de que la marcha ascendente de la civilización de un país es el resultado de esfuerzos, de sacrificios multilaterales encaminados a un objeto común: la patria, y su desenvolvimiento general. En "Tres figuras del 90" resumió aspectos de la personalidad de Alem, de Del Valle y de Pellegrini, en síntesis de conceptos consagrados y escrito cada uno de sus ensayos con un trasfondo admirativo que, precisamente, le da ese tono de magisterio que hace ejercer a los prohombres con el ejemplo de sus vidas. En su nuevo libro "Páginas de historia" continúa su serie de estudios particularizados en próceres o en aspectos fundamentales de los mismos, y en el conjunto de sus ensayos que se inician en este libro con "La familia del general San Martín" y concluyen con "Vida y obra del Dr. Carlos A. Aldao", están presentes los grandes acontecimientos y aún los secundarios, que hacen no sólo a la vida de los personajes, sino a la vida mismo de la nación, a la historia de la patria.

Y en este aspecto es frecuente en sus páginas ver cómo señala Caminos el pensamiento fundamental de los que estructuraron las bases institucionales de nuestra república, desde los albores de mayo, en la figura del Dean Funes, hasta los días más pacíficos del Dr. Aldao, pensamiento que en definitiva configuró nuestra democracia republicana. La mayoría de estos ensayos, además de los mencionados sobre Manuel Belgrano, el Congreso de Tucumán, Vicente Fidel López, Sarmiento íntimo, Nicolás Avellaneda, las ideas históricas de Broussac, están escritos en el estilo comunicativo directo propio del género, con clara prosa depurada, firme en las síntesis, en el que la erudición contribuye a dar certeza a sus aseveraciones, como una manera de confrontar las propias convicciones con las comprobaciones históricas y el pensamiento de las figuras que estudia. Libro pues de erudición y divulgación de conocimientos útiles a la formación espiritual de los hombres, uno al saber, el mérito de su elevada sencillez, esa difícil sencillez que sólo se logra cuando el escritor posee dominio de sus conocimientos y los trasmite depurados y aún sintiendo el placer de estar construyendo una obra bella y cuya materia, de fundamental arraigo, constituye el bien cultural de un pueblo. "Páginas de historia" fue editada por Colmegna, en muy buena impresión y una sugestiva carátula, reproducción del ornamento impreso del acta de la independencia.

Educación y futuro, por GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO. Buenos Aires. Nuevos Esquemas. Editorial Columba. 1967.

En el título de la obra, el autor marca el carácter prospectivo de la educación. No ha puesto, pienso, "Educación del futuro" porque no da soluciones para la Educación Argentina. Parte de *hipótesis*, describe hechos históricos educativos, y proyecta una posible Filosofía de la Educación basada en la concepción teilhardiana, capaz hipotéticamente, también, de fundamentar la *síntesis*.

Zanotti, piensa, que con un poco de imaginación y audacia se deben decir las cosas para que otros las ratifiquen o rectifiquen. En esta obra de hipótesis, se plantean interrogantes. Es el Pedagogo el que tendrá que pensarlas.

Cirigliano, medita el final de la obra, sobre la "energía" acumulada en la Argentina por un movimiento dialéctico de influencias positivistas y antipositivistas; fracasos y aciertos de una Historia de la Educación concreta que deben ser asumidas en una síntesis de una teoría universalista en educación. La síntesis se presenta como solución de la antinomia Positivismo-reacción culturalista, espiritualista, haciendo operar los fines del espiritualismo y humanizando los medios del positivismo.

Los temas nuevos en educación como economía y educación, relaciones humanas, educación y propaganda, técnica y educación, etc... señalados en la obra, marcan la proyección de la educación a distintos campos. Esto indica que la Argentina tiene su problemática educativa propia. Cirigliano lo entiende así y propone que entonces se teorice con una Pedagogía propiamente argentina. Esta energía temática, con toda la realidad histórica debe conducir el proceso en una línea convergente. La convergencia en un avance tangencial y radial permitirá la síntesis de la educación argentina. En una constante marcha hacia el futuro, será esencialmente dinámica, evolución que se asienta en la Filosofía de Chardin para mostrar el cambio y la necesaria adecuación al cambio.

El autor, parte de un prólogo en el que hace ver que es una obra de hipótesis y a través de las seis partes va demostrando que no pretende llegar a tesis sino a proposiciones discutibles.

El análisis crítico y la investigación científica, son elementos indispensables para comprender la problemática. El autor lo logra en una trayectoria que parte del supuesto y llega a las posibilidades del movimiento de síntesis.

Individualism, collectivism and political power, por ERWIN LASZLO. La Haya, M. Nijhoff, 1963.

Muchas veces, ante los signos catastróficos de la tremenda guerra fría entre Oriente y Occidente, no pocas personas, preocupadas por la suerte de la humanidad, quizás por su propia supervivencia, se habrán preguntado: "¿Es resoluble, de algún modo, la oposición, al parecer irreductible, entre Oriente y Occidente?... o "El conflicto entre el individualismo y el colectivismo, que está en la base de aquella oposición, ¿puede ser eliminado de alguna manera?... A estos inquietantes interrogantes contesta un libro de Erwin Laszlo, titulado "Individualism, collectivism and political power", editado por Martinus Nijhoff, de La Haya, hace ya más de cuatro años. A pesar de ello, no ha sido aún traducido al castellano y, sin ninguna duda, permanecerá otros tantos hasta que lo sea, por lo que me ha parecido útil comentar sus ideas, sobre este conflicto ideológico que mantiene dividido al mundo en dos bandos, al parecer irreconciliables. La respuesta del citado autor es afirmativa y optimista. ¿Quién es Erwin Laszlo?... Pues, nada menos que una extraña mezcla de músico y filósofo, o politicólogo; una rara personalidad de origen húngaro, pero ciudadano norteamericano por ley especial del Congreso del país del Norte; que ganó en 1947 el premio máximo, el "Gran premio", en el concurso de Ginebra; lector, poco más tarde, en la Universidad de Columbia y en la "New School for Social Research" de New York, el foro de las inteligencias de todo el mundo que halló en los Estados Unidos la solución del anacoretismo intelectual, provocado por la barbarie nazi; posteriormente, colaborador en la Universidad de Friburgo, donde fue escrito y pensado este notable volumen de poco más de ciento setenta páginas, plenas de pensamiento y de reflexión. En él, Laszlo realiza un profundo estudio sobre las dos grandes ideologías en conflicto, el individualismo y el colectivismo, en busca de una solución o de una reconciliación de lo que una y otra pueden tener de útil a la humanidad, no a quienes las utilizan en su provecho particular, para realizar sus designios propios, personales. Como lo explica en el Prefacio, combinando el análisis filosófico y la constatación de los hechos políticos históricos, y por medio de una rigurosa elaboración científica, que va más allá de la especulación puramente teórica, el autor estudia la interrelación de los principios socio-políticos con el poder político. No es, por tanto, un trabajo exclusivamente de Filosofía política o de Ciencia Política, sino que combina admirablemente el, al parecer, irreconciliable conflicto ideológico entre Oriente y Occidente. En la primera parte, el autor define el problema estudiado y expone o describe

los instrumentos o herramientas de que se valdrá para estudiarlo. La segunda parte está consagrada al análisis de los puntos básicos del conflicto entre el individualismo y el colectivismo, en sus relaciones con el poder en las sociedades contemporáneas*.

Toda sociedad organizada se basa en el supuesto de que el individuo y la sociedad tienen relaciones mutuas definidas y que la mayoría de los individuos que integran un grupo social comparten una determinada concepción sobre dichas relaciones. El pensamiento y la misma conducta humana dentro del grupo están influenciados, por consiguiente, por la noción que se tenga de este supuesto básico compartido por la mayoría del grupo social. Los sistemas políticos contemporáneos suponen, además, no solamente que la mayoría de sus miembros admiten y comparten aquel supuesto, sino también que las instituciones estatales corresponden a la concepción que ella tiene acerca de ese supuesto fundamental para la subsistencia del Estado. Si definimos la idea de la relación individuo-sociedad, como forma básica del pensamiento político, los Estados constituidos deberán hallar la forma de *institucionalizar* una clase o variedad de pensamiento político, que se presume también es el compartido o elegido por la mayoría del pueblo del Estado. "La correspondencia, o relación actual de lo que llamamos pensamiento político *popular*, o *institucionalizado*, es, en último término, el factor básico determinante de la estabilidad de un Estado" (p. 3). Es lo que nosotros hemos llamado la condición esencial de la integración política de un país determinado (cfr. *Las causas de la inestabilidad política en América latina*, del autor, Maracaibo, 1966, y *La educación moral y cívica. Su importancia*

* Después de escribir lo que antecede, leemos un reciente artículo del profesor de la Universidad de Pisa, Victorio Vettori, titulado "Panorama actual de las ideologías", en el que coincidiendo con el autor, afirma que, además de la solución que él denomina "tecnocrática, acrítica y negativa", existe otra solución para la crisis de las ideologías opuestas, que llama "crítica y positiva": la que distingue el aspecto dogmático del dialéctico y tiende al aprovechamiento, exactamente dialéctico o bien dialógico, de la parte válida de las mismas, negando que se trate de un problema dogmático únicamente, y que, a su juicio, es la única manera capaz de permitir a las ideologías una fructífera reanudación de la marcha (en Revista de Estudios Políticos, de Madrid, n° 156, noviembre-diciembre 1967, p. 172).

Por su parte, el profesor español Juan Beneyto Pérez, en la misma revista, en un artículo titulado "La libertad, entre la tradición occidental y el cambio social universal", dice: "El gran problema del mundo actual, que es el *encuentro entre Oriente y Occidente*, está en la relación con el cristianismo y con el marxismo, pero igualmente en la participación de estas dos doctrinas, en cuanto ingredientes culturales, en el proceso de unidad cósmica a que conduce este ya evidente orbe universo" (p. 181).

en la República, de inminente aparición, en Porto Alegre, por la prensa de la P. U. C.). "Las funciones estatales —dice Laszlo— devienen eficaces y efectivas solamente cuando los principios básicos que ellas institucionalizan son compartidas (o, al menos, son toleradas) por la mayoría representativa del pueblo". Para que un programa de reforma institucional o una acción revolucionaria cualquiera (pero, revolución de veras, no simple golpe de Estado, o cambio de hombres en el gobierno) prosperen, es menester que previamente se opere el mismo proceso de adopción por la mayoría del pueblo de un país determinado, de la idea o teoría sobre la cual se basan dicho programa o dicha acción revolucionaria. "En nuestros días —dice Laszlo—, la suprema corte de cada programa político o social es el pensamiento político del pueblo (no, de los improvisados dirigentes, agregó por mi parte). El poder político es asegurado (o mantenido), por esto, respectivamente, por la coincidencia o el conflicto de los principios básicos del programa del liderazgo, con relación a las premisas del pensamiento político de las masas" (p. 4). Esta afirmación, que es la expresión o la traducción del principio del ejercicio del poder de acuerdo al consentimiento del pueblo, lo expresaba nuestro San Martín, en ocasión de la instancia que los notables de Lima hacían para que ocupara la ciudad virreynal, a la que nuestro héroe máximo contestó que no daría un paso antes que la opinión de las gentes del lugar lo reclamara (v. del autor *Las ideas políticas del General San Martín*, en *En Europa. Crónicas y conferencias*, pp. 63 y ss.)¹. De ahí la importancia de lo que ahora se conoce como "comunicación social", es decir, la preparación adecuada de la opinión pública, para que el consenso popular sea auténtico y esté debidamente informado y esclarecido, y el peligro de la propaganda enderezada a justificar todos los excesos del poder y los esfuerzos para manipular el consenso popular. Los regímenes totalitarios —dice Laszlo—, pueden permanecer activos (operativos) durante algún tiempo, frente a la oposición, pero a la larga las entrañas del poder están firmemente arraigadas solamente por el líder cuya visión política corresponde, y aun, se anticipa, a las ideas de los estratos más amplios de la población" (id.).

El mundo político contemporáneo, según el autor comentado, ha devenido dicotómico, porque está dominado por dos sistemas sociales,

¹ Este principio fundamental de nuestro ideario nacional está repetidamente expuesto y fundamentado en los votos fundados del Cabildo abierto del 21 de mayo de 1810, como hemos tenido oportunidad de destacarlo en el cursillo dictado en mayo del etc. año (1967) en el Instituto de Filosofía de la U. N. de Cuyo, sobre la evolución del pensamiento político argentino, y más recientemente, en las conferencias y clases dictadas sobre el mismo tema en la Universidad libre de Berlín occidental y en la Universidad de Heidelberg.

económicos y políticos opuestos. El conflicto entre democracia y comunismo deriva de premisas básicas divergentes que conciernen a las relaciones del individuo con la sociedad. Laszlo cree que todas las cuestiones suscitadas por él y el meollo mismo del conflicto ideológico, descansan sobre ese punto básico distinto. A su juicio, el conflicto real y actual, sólo puede ser determinado estudiando la penetración de dichas premisas fundamentales de los principios institucionalizados en la conciencia social del pueblo, en ambos bloques, el oriental y el occidental. En consecuencia, hay que definir previamente el pensamiento político básico; los esquemas sociales y políticos elaborados deben ser analizados como variantes específicas de dichas premisas básicas, y también, debe ser esclarecida la mutua influencia del pensamiento político popular y del institucionalizado².

Cualquiera sea la complejidad o el grado de evolución del grupo humano, y el principio sobre el cual se establezca la sociedad política, la organización social y política implica una creencia, una idea, una opinión, sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad misma. Existen diversos conceptos y concepciones sobre estas dos entidades: el abstracto y el concreto; el histórico y el ideal, etc., etc. Señala Laszlo tres combinaciones de los posibles elementos o componentes de una concepción racional e integral del hombre y de la sociedad: 1º) que el individuo es anterior, y por ende, superior al Estado, y la sociedad política, es posterior; 2º) que la sociedad es anterior, o primaria, y el hombre, posterior, o secundario, con respecto a ella; y 3º) que ambos, el individuo y la sociedad, son cualitativamente iguales. Si predomina la primera idea, tenemos el individualismo; si predomina la segunda, el colectivismo. La mayoría representativa de un pueblo puede adoptar uno u otro punto de vista. Distingue a este fin el *pensamiento político*, concebido como "la base conceptual de las políticas (actitudes) racionales y los esquemas

² En las citadas obras, el autor del presente artículo, en la parte relativa a la necesaria integración moral, cívica y política de la Nación, cree haber demostrado cómo es imposible que, sin una adecuada educación moral, cívica y política, se mantenga sin coacción la creencia en los valores universales o absolutos que sirven de base a la cosmovisión en que se asienta todo el edificio político de la Nación, a fin de que la estabilidad política del Estado se mantenga, por la coincidencia razonada y persuasiva del pensamiento político institucionalizado (que son los principios fundamentales de la constitución del Estado) con el pensamiento político popular. El libro anunciado, próximo a aparecer, estudia además, cómo debe ser la educación moral y cívica, para que no violenta la libre adhesión de las personas a un determinado ideario nacional, o conjunto de valores de esa clase, como lo hacen la educación y la propaganda totalitarias.

que dominan a muchos individuos de una colectividad organizada" (p. 7), de las *ideologías*, considerando a éstas como el pensamiento político *sistemático, entrañable (holistic), propagado e institucionalizado*. Explica el autor que, no sólo las ideologías, sino también el pensamiento o los esquemas políticos liberales se basan sobre una concepción específica del hombre, por lo que se produce una interacción general entre el pensamiento político de la mayoría del pueblo y el principio político institucionalizado o adoptado formalmente por el mismo (p. 8), y esto depende, en gran parte, de la experiencia actual. De ahí las variantes de interpretación, de construcción de la doctrina constitucional de una Nación, sobre todo cuando su ley fundamental sobrevive durante largo tiempo, como en nuestro país, que tiene más de un siglo de existencia. El pensamiento político actual está influenciado por la aplicación institucionalizada de un esquema racionalizado. "De ahí que el pensamiento político resultante en una sociedad es siempre el producto de condiciones histórico-sociales más el efecto del principio político del gobierno" (id.). "El mismo principio puede ser el producto de condiciones histórico-sociales locales", pero esto no es necesario; los principios políticos pueden ser importados tanto como exportados". Nótese bien, para no incurrir en lamentables confusiones, que nos estamos refiriendo a *principios*, no a *corolarios, o formas de aplicación*, que son cosas muy diferentes. En *La crisis argentina y la educación común y superior* (Buenos Aires, Emecé, 1963), en *Las causas de la inestabilidad política en América latina*, antes citada, y en *Tres ensayos de Historia de las ideas políticas* (Santa Fe, Imp. de la U.N. del L., 1967), nos hemos ocupado de diferenciar la pretendida caducidad de los principios que deben sustentar nuestro edificio constitucional de los errores, defectos o fallas de aplicación de los mismos, con los que a menudo se confunde de buena o de mala fe, por ignorancia o por cálculo. Convenimos con el autor comentado, respecto a que "El resultado de la política del poder ideológico puede ser la transformación del concepto ontológico de sociedad del pueblo, a pesar de las eventuales discrepancias entre la teoría particular y la historia del pensamiento político en una nación". Laszlo afirma que existe una doble interacción, que determina la evolución del pensamiento político contemporáneo: "por una parte, hay una interacción de las condiciones sociológicas locales y la idea de sociedad del pueblo; y por otra, la interacción entre una ideología institucionalizada *a priori* y el pensamiento político vigente (que existe) en la población". La diferencia consiste en que, en los regímenes liberales, sólo se da la primera. En cambio, en los lugares donde penetra el poder soviético, se superpone la segunda: la estructura ontológica de la ideología comunista actúa sobre el pensamiento político del pueblo y coadyuva para poner énfasis en la primacía de la existencia social sobre la individual.

Laszlo aclara, empero, que, aunque él cree y sostiene que el conjunto de ideas políticas de un pueblo es válido solamente dentro de una coyuntura histórica particular, determinada, que le ha dado vida, no niega la posibilidad de que una teoría histórica y socialmente extraña, foránea, florezca durante algún tiempo, por fuerza o en virtud de la propaganda y de la aplicación de ella, por métodos totalitarios o de fuerza, tal como ocurrió en nuestro país en la época de Perón. "La interacción de esquemas preconcebidos y del pensamiento político vivo es esencialmente dinámica: el esquema puede cambiar las condiciones actuales, aunque no esté inmune respecto de las influencias de las propias condiciones cambiantes. El juego dinámico del pensamiento político popular y del institucionalizado forma un diálogo continuo que resulta inteligible solamente si se consideran ambos polos". (p. 9).

En la imposibilidad de dar cuenta en un artículo como el presente del desarrollo de las ideas y los hechos en que se fundamenta esta obra, me limitaré a referir que, en la segunda parte de la misma, el autor expone cómo se institucionalizó la teoría marxista en el comunismo soviético y cómo evolucionó el pensamiento popular bajo este régimen hasta dar en el revisionismo nacional, por no decir, nacionalista, que divide hoy al comunismo ruso del chino, por ejemplo. En el capítulo III de esta última parte, Laszlo se refiere a la dicotomía del pensamiento político contemporáneo y relata cómo las condiciones histórico-sociales actuales tienden a favorecer la evolución del pensamiento político. Finalmente, en el último capítulo de su obra, Laszlo estudia la posibilidad de la resolución del conflicto existente entre las dos grandes ideologías opuestas. Creo que ella podría producirse únicamente por el acercamiento de las formas extremas de colectivismo y de individualismo, como en la práctica hemos tenido ocasión de comprobarlo, en algunos países, por la alianza circunstancial, o contubernio, de las fuerzas de extrema derecha, como el neofascismo o la democracia cristiana, con las de extrema izquierda, como el comunismo. Laszlo sintetiza tres procedimientos o medios para acelerar, por medio de un esfuerzo racional y deliberado, ese proceso de efectivo y espontáneo "rapprochement", iniciado de tal modo, aquí y allí, antes y ahora: 1º) el reconocimiento de la validez condicional del principio colectivista; 2º) el perfeccionamiento del individualismo democrático en sociedades social y económicamente avanzadas; y 3º) la institucionalización del pensamiento político popular de cada Nación. No entra en mis propósitos, ni cabe en un artículo de esta clase exponer, ni menos discutir, estas probables soluciones de un problema tan difícil y tan arduo como el que hemos querido colocar sobre el tapete, a raíz del notable libro del músico-filósofo húngaro, ciudadano norteamericano.

Según Laszlo, el grave conflicto ideológico que divide al mundo en dos bandos, al parecer irreconciliables, podría ser superado por una aproximación de los mismos, por los procedimientos o medios que sugiere en su obra para acelerar, mediante un esfuerzo racional y deliberado, ese proceso, que pondría fin a un fenómeno mundial que produce tan serias inquietudes sobre el porvenir mismo de la humanidad. Según aquél, estos medios serían tres, a saber: 1º) el reconocimiento de la validez condicional del principio colectivista; 2º) el perfeccionamiento del individualismo democrático en sociedades social y económicamente avanzadas, 3º) la institucionalización del pensamiento político *popular* de cada Nación. Veamos por qué y cómo.

1. El reconocimiento de la validez *condicional* del principio colectivista, no implica, a nuestro juicio, admitir una alteración en la escala o jerarquía de los valores, colocando a la sociedad como fin y al hombre, como medio, es decir, la prioridad de la colectividad sobre el individuo. No creemos que sea ésta la intención del autor comentado. Según Laszlo, la validez de cualquier variedad específica de pensamiento político es condicional, esto es, cada modo de pensamiento de esta clase es válida solamente con respecto a las circunstancias a las cuales se refiere o de las que el mismo surgió (p. 162). "Por analogía, empero, su validez puede ser extendida a circunstancias que son similares a las que dieron origen al mismo pensamiento. La validez de cualquier clase de pensamiento político deriva del hecho que un conjunto de circunstancias tiende siempre a dar lugar a un modo de pensamiento político, a aquél que puede ofrecer la resolución del problema más directamente. Cuando este pensamiento político ha sido institucionalizado y ha tenido éxito, cambiando las condiciones que le dieron origen, entonces las nuevas condiciones corresponden durante algún tiempo a las instituciones. Durante este lapso, las instituciones devienen una fuerza conservadora.

Cuando las condiciones posteriormente cambian, sin embargo, el pensamiento político *institucionalizado* y el *popular* se dividen gradualmente, y las instituciones pueden mantenerse operativas sólo por medio de la fuerza. Esta es la razón de la dogmatización de la rama marxista del colectivismo en la Unión soviética. Pero el colectivismo en sí mismo no es una invención de Marx; es un modo básico de aproximación a la resolución de problemas sociales, válido en aquellas circunstancias en que las medidas colectivistas se acomodan mejor para resolverlas" (p. 163). En otros términos, para Laszlo hay un colectivismo, no marxista, capaz de ofrecer soluciones a los problemas sociales y políticos. Pensando quizás en su propio país, Laszlo afirma que hay muchos y aun no bien desarrollados Estados que están construyendo sociedades de tipo colectivista, que no siguen las huellas comunistas y que no sirven al partido marxista-leninista. Por el contrario, ellos plantean un serio desafío

a la ideología comunista. "Si estas naciones tienen éxito, desarrollando y haciendo funcionar eficientemente una estructura social-colectivista sobre una base nacional, más que sobre una copia comunista internacional, los ideólogos soviéticos tendrán que definir de nuevo el proceso del cambio socio-económico... El éxito de estas construcciones (o elaboraciones) atacan por su base a la ideología soviética y su dicotómica imagen del mundo". En otros términos: para Laszlo, hay lugar para la erección de una forma colectivista, no marxista, de Estado cuyo desarrollo puede arrebatarse al comunismo soviético el cetro del monopolio del colectivismo, cuyo principio fundamental o básico podría ser aprovechado con éxito para la solución de problemas que el comunismo internacional no ha podido o sabido resolver. Por otra parte, el autor comentado señala una consideración, que surge sin esfuerzo cuando por ejemplo, se visita Yugoslavia: países como éste están recibiendo ayuda a la vez tanto del sector socialista cuanto del sector capitalista, y están construyendo sus instituciones sobre moldes que no son estrictamente capitalistas ni socialistas. Podríamos decir que la ayuda simultánea de Wall Street y de Moscú anula, o pretende anular, la influencia de uno y otro sistemas extremos. "Requíérese tiempo —acota Laszlo— para que la pragmática compatibilidad de los diversos sistemas socio-económicos sea abiertamente admitida y sostenida por una concepción del cambio social y económico que tenga en cuenta al colectivismo y al individualismo como partes de una progresión, integral y compatible, del proceso social" (p. 164). Lo que interesa, nos parece, es que esa compatibilidad sea real, posible, históricamente verificable, más que el tiempo y el modo como podría realizarse. El autor comentado confía además en la benéfica influencia de estos intentos nacionales o nacionalistas de colectivismo sobre el mismo bloque soviético, que tendría que revisar sus aplicaciones y sus propios principios. "El sello de 'contra-revolución' asignado a los movimientos genuinamente nacionalistas de los países satélites —nos dice— sólo sirve a los propósitos del Kremlin" (p. 165). "Ningún agente occidental ha incitado estas revueltas —explica—... La alegada falsificación, según el Soviet, es una tentativa del lado de éste para promover la animosidad contra el Oeste" (p. 165). "La disociación de los intereses de Occidente del sistema socioeconómico occidental mediante la inclusión del colectivismo, agregando al individualismo, en los principios reconocidos y válidos de organización social, removería la infundada animosidad del bloque de Naciones, de pensamiento político no institucionalizado del Soviet, y podría contribuir efectivamente al surgimiento de un colectivismo nacional, dondequiera que ya sea la ideología soviética o las condiciones histórico-sociales las hayan orientado hacia la adopción del principio colectivista" (id.).

2. El perfeccionamiento del individualismo democrático en sociedades avanzadas social y económicamente, es una promesa o una esperanza de la evolución del individualismo *aristocrático* hacia el individualismo *democrático*, aun no completada, pero iniciada en la doctrina mucho antes de la Revolución francesa (p. 165). "La forma pura del individualismo democrático remueve la jerarquía del ser y permite la estratificación existencial sobre la base de diversas capacidades individuales para cumplir o llenar las funciones públicas" (p. 166). Desde que la dicotomía del ser y del existir es efectivizada por el individualismo democrático (el de Echeverría, por ejemplo, que en el "Dogma Socialista" nos habla claramente de "las glorias legítimas" y de las reputaciones usurpadas", proclamando la aristocracia del mérito, del esfuerzo, de la virtud, como única legítima), la existencia social —explica Laszlo— no es determinada por más tiempo por los seres individuales, sino por su capacidad para desempeñar una función socialmente benéfica. Este, que es uno de los altos ideales de la democracia, no ha sido alcanzado todavía plenamente. Hay muchos resabios aún de la supuesta superioridad que daba el origen, la familia, la posición económica, no obstante haber desaparecido en gran parte. Laszlo cita, como ejemplo, la costumbre de dirigirse a los particulares en la vida privada por su título (la doctoración). Y la creencia en la intrínseca superioridad de algunos pueblos con relación a otros, tiene aun expresión en el racismo. Los títulos, como los uniformes, que son distintivos para crear la impresión de una cualidad intrínseca de que con frecuencia el ser que los lleva carece, habrán de desaparecer³. Según el autor comentado, la desaparición de la diferencias en el atuendo simboliza la progresiva igualdad de las gentes. "Una aproximación racional al problema, para acelerar la transformación democrática de la sociedad, requiere que sus fases y manifestaciones principales sean claramente definidas" (p. 168). El auténtico progreso de la sociedad occidental consistirá, en su opinión, en el pase del individualismo *aristocrático* al individualismo *democrático*.

³ En nuestro país, existió una corriente jurídica bien definida a este respecto, que tuvo una de sus primeras expresiones formales en la constitución santafesina de 1921, que prohibió el uso de tratamiento especial para los funcionarios. En lo que personalmente nos concierne, no tuvimos éxito, como asesor técnico del bloque de la mayoría en la Convención reformadora de la constitución de la provincia de Santa Fe (1962), pero, en cambio, la constitución de la provincia de Catamarca (1966) incorporó, por consejo nuestro, bajo el art. 42 la siguiente norma: "Quedan suprimidos y prohibidos los tratamientos honoríficos para los poderes y funcionarios públicos de toda clase y jerarquía". Los funcionarios, como los poderes, no pueden tener otros títulos que los que su actuación les atribuya.

3. La institucionalización en cada Nación del pensamiento político *popular* es una consecuencia de otra comprobación interesante, verificada tanto en los países del Este cuanto del Oeste, a saber, que la causa principal del actual conflicto ideológico mundial es la insistencia dogmática en sostener convicciones políticas caducas, derivadas del pensamiento de otras épocas, ya superadas, y que el pensamiento popular en todas las naciones desarrolladas se aproxima en cuanto a una idea similar de la sociedad (p. 168). Existen espontáneos movimientos para revisar el dogma oficial tanto en los países del bloque socialista cuanto del bloque occidental. "El pensamiento político puede ser transformado, del individualismo al colectivismo, por medio de una presión ideológica (como también podría ser cambiado en dirección opuesta), pero el individualismo democrático y el colectivismo nacional, ambos, aman, aspiran, quieren que se construya un orden social capaz de proporcionar satisfacción óptima a todos los hombres. Su desacuerdo estriba respecto de los medios para realizar una sociedad perfecta y proviene de una concepción divergente de la realidad societaria", como explicamos en el artículo anterior. En otros términos, la división ideológica entre Oriente y Occidente se mantiene por la adhesión a dos puntos de vista opuestos respecto de la importancia y de la relación de uno u otro elemento: la sociedad o el individuo, que se mantiene dogmática, sectariamente. Laszlo piensa que esto podrá desaparecer mediante la institucionalización del pensamiento *popular*, que cada vez es más similar en una y otra parte del mundo. "En el grado en que el pensamiento político popular sea institucionalizado, la estructura de todas las naciones desarrolladas asumirá una forma similar, correspondiente a las reacciones universalmente humanas de la experiencia de la existencia social en la civilización tecnológica moderna" (p. 169). Los estadistas de uno y otro sector de la humanidad, ya sean democráticos, ya sean socialistas o comunistas, tienen en cuenta al pueblo. "Dando validez a los principios básicos de la opinión pública, institucionalizando la forma de pensamiento político, que es la de la mayoría del país, se correspondería a sus objetivos fundamentales, desde que de ese modo podría construirse o promoverse el tipo de sociedad deseado por el pueblo" (p. 170). Según Laszlo, no son los pueblos, las masas, sino los dictadores y los que explotan o se benefician con los regímenes aristocráticos u oligárquicos, los que se oponen a la institucionalización leal de los términos "democracia" o "socialismo". "La institucionalización del pensamiento político popular, no sólo concuerda con los más altos ideales de todo estadista sincero, sino que además es el único camino seguro para lograr la solución del conflicto ideológico. La eliminación del dogmatismo y de la inflexibilidad en los dominios tradicionalmente políticos, y la adopción de políticas y objetivos correspondientes y derivados de la reacción popular contra las actuales condiciones,

puede contribuir —según concluyo Laszlo— a la promoción de las selecciones entre Estados de diferentes estructuras y, después de un largo camino, puede conducir a la eliminación del conflicto entre los adherentes del individualismo y del colectivismo". ¡Optimista y generosa creencia, que ojalá fuera compartida por muchos pensadores, para bien de la humanidad!...

Salvador M. Dana Montaña

Claves líricas de García Lorca (Ensayos sobre la expresión y los climas poéticos lorquianos), por CARLOS RAMOS GIL. Madrid, Aguilar, (Estudios Literarios), 1967. 336 p.

Carlos Ramos Gil se propone acercarnos directamente al mundo poético de Lorca, el de la creación pura, en una actitud de diálogo que estima ya superada por el lector la etapa informativa de tipo anecdótico o pintoresco.

En la Nota Preliminar, datada en febrero de 1964 en la Universidad Hebrea de Jerusalén, detalla los métodos a emplear en su estudio, que no serán uniformes, ya que acudirá igualmente al análisis interno, la comparación y confrontación de textos, para obtener las claves del lenguaje simbólico y a veces oscuro de Lorca, dilucidar sus recursos expresivos habituales y señalar la reiteración de los temas en su universo lírico, tratando de rehuir los tecnicismos y catalogación de procedimientos.

Ante este importante trabajo, el lector no podrá menos que evocar la exégesis de otro excelso poeta realizado por un maestro del idioma castellano: "Poesía y estilo de Pablo Neruda", donde Amado Alonso persiguió una finalidad análoga, utilizando métodos semejantes.

En la primera parte de su ensayo, que titula "Metas y caminos de una poesía apasionante", Ramos Gil ubica a García Lorca en el mundo de la fama, tratando de desentrañar el secreto de la fascinación que su obra ejerce en su patria y en el extranjero. En ese rastreo, se enfrenta con un "no sé qué que sabe a antiguo y moderno, a realidad punzante y evasión soñadora, a localismo extremo que, por exacerbado, es universal". Pero asigna también esencial fuerza al papel que juegan en su poesía los recursos expresivos como la metáfora o los signos de sugestión apuntando a lo inexpresable, indiferentes al rigor lógico, nuevas técnicas que en general se atribuyen a la poesía de vanguardia. No olvida por cierto su habilidad para captar el encanto de la canción añeja, popular y tradicional, en singular respuesta a la llamada de lo auténtico. No fue Lorca un poeta metafísico —afirma el crítico—. Su visión de la existencia se hizo plástica y contemplativa, con un mundo poético limi-

tado, y como Góngora, fue un poeta "más de los sentidos que de la inteligencia". En cuanto a la fuerza y tremendo empuje de su poesía, que Lorca atribuía al "*duende*, escalofrío que sube por dentro desde la planta de los pies", tal vez fuera un misterio que él mismo ignoraba. De ahí que haya que renunciar de antemano a un acercamiento definitivo.

Aunque su tono sea modernista en *El Libro de Poemas*, cubista en *Canciones*, gongorino en el *Romancero Gitano*, simbólico o superrealista en *El Poeta en Nueva York*, Ramos Gil encuentra tres "constantes" en su lírica: una voluntad de niñez u hondura de infancia, el apego a lo auténtico, v. slumbrado en los olvidados de la tierra, y una agudizada desazón existencial. Sus héroes viven y mueren en un ambiente hecho de presagios, presentimientos, luna cómplice de maleficios, muertes de cuchillo o de navajas, atmósfera expectante, clima de tensión o ámbito del duende "que no llega si no ve posibilidad de muerte". Para lograr ese efecto, Lorca emplea recursos expresivos característicos: los signos de indicio, el animismo, imágenes insólitas, simbolismo vago en el que resalta la intervención espectral de la luna como un motivo básico y persistente del dualismo vida-muerte sobre el cual gira la obra del vate granadino.

Pero lo externo, dice el crítico, no puede separarse de lo interno. Por ello el lector no repara en los recursos y ardidés de que se vale el poeta para aprisionarnos en su mágico mundo de irrealidades, de ilusiones provocadas; no impresiona como poeta tétrico, gracias a su falta de complicación intelectual, y a que se sitúa en una región intermedia entre lo infantil y lo primitivo, aunque utilice a veces un lenguaje cifrado. Góngora optó por términos todavía no gastados; Lorca se decidió "por aprehender la fuerza de las palabras en el uso espontáneo que de ellas hace el pueblo, recrearlas a través de éste, para restablecer su pristino sentido mágico".

La segunda parte del libro está dedicada a investigar el alcance y sentido del popularismo lorquiano. Asimilación de temas y también de procedimientos expresivos: repeticiones, onomatopeyas y frases irracionales, comparaciones del pueblo, dichos del habla corriente, el resorte infantil del número fijo y el pormenor intrascendente, paralelismo popular, transcripciones, presencia de la madre como confidente, simbolismo popular y emblema —procedimiento sencillo entre la alegoría y el símbolo— y otros recursos: eufemismos, metáforas plásticas descriptivas, "a los cuales no siempre puede aplicarse la terminología o la clasificación exacta propuesta por Bousoño en sus estudios sobre la expresión". Capítulos especiales merecen los signos del indicio y la mención indirecta y estribillos concentrados, donde el *Romancero Gitano* proporciona buena parte de los ejemplos propuestos.

En la tercera parte, Ramos Gil ubica la obra estudiada en la poesía nueva señalando el estímulo de Góngora en sus caminos líricos, aunque en estas manos el juego gongorino adquiere otros matices. Estima el crítico que, "con su zahondar en el alma de la canción añeja y con la audacia de sus metáforas, suscita García Lorca en nosotros resonancia de un mundo en el que hubiéramos habitado no sabemos cuándo". Esos atisbos primarios y el antagonismo vida-muerte se ilustran mediante el animismo con un sabor característico: el agua es cómplice de la luna, astro maligno, la sangre pide tiernamente protección a la luna, el estanque se humaniza, las hierbas avanzan acometedoras. Los presagios, presentimientos, indicios, son motivos reiterados que ponen de un lado los poderes de lo alto, las criaturas del cielo: luna, estrellas, luceros, y del otro lado las cosas de aquí abajo: miradores, corredores, barandas, arcos, cuchillos. Podría hablarse de un vago panteísmo en su mundo, las fuerzas de la naturaleza sentidas como misterio. Para el crítico todo esto es y no es un magnífico deporte poético, postura soberbiamente explotada, que sin embargo deja entrever paisajes abisales.

El amor como sublimación romántica apenas cuenta en Lorca, ya que aparece en su forma primaria de instinto exasperado, y acchado enseguida por la Muerte. Todos los estilos y maneras de morir se dan en su obra: muerte clásica, muerte violenta, muerte gustada a sorbos. Este panorama requiere un vocabulario de "sonidos negros" y símbolos sombríos. Ramos Gil da una lista esquemática de las palabras que introducen lo oscuro, referidas a árboles, plantas y flores, animales, utensilios, minerales, etc. Los poemas "Muerto de amor" y el "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías", son objeto de sendos análisis que ilustran ese complejo mundo sombrío. En *El Poeta en Nueva York*, la angustia y el tema funesto se desencadenan en procesiones ácidas que recuerdan las danzas de la muerte medievales.

Con un esquema final y prolijos índices de nombres, lugares, términos y giros lorquianos citados, concluye este serio trabajo, ineludible para quien aspire a penetrar los misteriosos mundos del poeta quizá más leído y admirado en lo que va del siglo.

Iris Estela Longo

Rodolfo Mondolfo, por DIEGO PRÓ. Buenos Aires, Losada, 1967. 252 p.

Adhiriéndose al homenaje que en Europa y Latinoamérica se tributa en el corriente año, al universalmente destacado filósofo, historiador de la filosofía y eximio Maestro, en sus 90 años de intensa labor docente

y editorial, el libro sustancioso y objetivamente documentado de Diego Pró, contribuye a precisar y valorar la significación de la vida ejemplar y ejemplificadora del famoso hijo de Italia.

Digo a precisar, porque en verdad, hay facetas del ilustrísimo historiador de la filosofía de luminosas páginas ahondadoras de facetas, que son realmente alumbradas meridianamente en las páginas de esta vívida biografía. Al ir trazando con precisión cronológica las etapas de su itinerario vital, nos percatamos cómo la vitalidad espiritual vence la flaqueza de la carne y el vigoroso pensador yergue su silueta de cabeza y barba nevada, pero aún con fuego interior, fervor del casi adolescente que a los 20 años llega a la cátedra y deambula en el viejo mundo y sus muchas veces centenarias universidades y liceos famosos (Padua, Bolonia, Turín) y en nuestras celebradas casas de altos estudios (Córdoba, Tucumán, Buenos Aires), en Santiago de Chile, Montevideo, Brasil, ejerciendo un influjo intelectual como a pocos grandes ingenios y talentosos profesores les haya sido dado alcanzar. Pues no se trata sólo del influjo ejercido a través del libro profundo y de altos quilates, del artículo multiplicado en las revistas especializadas, sino del contacto vivo, de la comunicación interpersonal y plasmadora, porque contagia entusiasmo, enciende fervor y descubre vocaciones, las afirma, las guía en el proceso de formación. Son 70 años de enseñar y aprender sin pausa, investigando, publicando, transmitiendo por la presencia de su ser y su capacidad expresiva lúcida, fecunda, enervante. Diego Pró pinta con afilada maestría uno a uno los momentos de siembra y de cosecha, sus grandes dolores, sus triunfos y las distinciones que la brillante labor del biografiado ha merecido recoger por sí mismo, con esa excelsa modestia y sentido humano no siempre habitual en ingenios de tan alta alcurnia. Tal Rodolfo Mondolfo Maestro, cual Sócrates.

En la equilibrada arquitectura de sus doce capítulos, desfilan los primeros años de aprendizaje y formación superior, los influjos recibidos. Viene luego la docencia en Italia en Liceos y Universidades, la docencia filosófica en Argentina, el retorno a Italia, la actuación en Latinoamérica (V capítulo).

Síguenle los seis capítulos de análisis y valoración del pensamiento, la estampa del pensador social, el investigador y su método, el historiador de la filosofía antigua, terreno en el cual Mondolfo ha marcado rumbos, aún entre los más grandes con Zeller, Gompers, Jaeger. Después, los estudios del renacimiento, la filosofía moderna de la que el pensador ha ahondado capítulos irrepetibles, como también en la filosofía contemporánea y específicamente de sus coetáneos más inmediatos. El último capítulo de la importante contribución a la filosofía de la historia, hace del conjunto de la obra del filósofo, evocada y documentada por su

agudo biógrafo, una pieza de valor singular en el cuadro de la cultura argentina y universal.

Cierra el volumen un índice del primer tomo, pues queda formulada la promesa de un segundo volumen, con estudios político-sociales de Mondolfo, su filosofía de la educación, la cultura y el humanismo, que sin duda es esperado con alto interés.

La edición muy cuidada, como todo lo que la prestigiosa editorial nos entrega, para orgullo nuestro.

Celia O. de Montoya

El siglo XX y las artes gráficas, por RAÚL M. ROSARIVO.

Buenos Aires, Escuela Técnica de Artes Gráficas, 1967.

El 29 de setiembre del año actual, cumpliéndose el primer aniversario del fallecimiento del maestro Raúl M. Rosarivo. Con tal motivo, la Escuela de Educación Técnica N° 15 de Artes Gráficas, de la capital federal, editó una delicada *plaque* que contiene, bajo el título del epígrafe, un fragmento del libro *Historia general del libro impreso* del que fue autor el señor Rosarivo.

No es propósito examinar la importancia de las ideas estéticas de Rosarivo. La *plaque* de homenaje ha sido bellamente trabajada y responde con fidelidad al módulo áureo 1:1,5 de la Divina Proporción Tipográfica de Rosarivo.

La ejecución de la *plaque* estuvo a cargo de Carlos Mario Díaz, Carmelo Lanza, Lilia Tognoli y Enrique Ricardo del Valle.

En el colofón, de donde extraemos estas noticias, queda constancia de que fue realizado *en homenaje a la memoria del ejemplar maestro*.

Si alguna vez Rosarivo pensó en algún homenaje luego de su tránsito, ninguno le habría resultado tan grato como éste a quien, en realidad, hizo de su existencia un arduo magisterio.

A. F. L.

Trashoguero, por ARTEMIO ARÁN. Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1967.

Es preciso anotarlo a continuación: acierto fue de Ediciones Colmegna dar a la estampa este libro de Artemio Arán: *Trashoguero*. Está compuesto de cuentos y poesías. Tal puede ser el reparo: nunca segundas partes fueron buenas. No es lisonja decir que hay poesía en los cuentos. ¿Y en la poesía?...

El libro de Artemio Arán vale por los cuentos. En total, veinte. Todos, opulentos de gracia, de ternura, de grandeza, de belleza. Aleccionadores, muchos. Es evidente: Artemio Arán, como el héroe de Hernández, *opina contando / que es el modo de contar...* Los cuentos de Arán nos ganaron *el lao c'las casas*. Puestos a formular un juicio, se nos atropellan los encomios. Y como el entusiasmo es uno solo, quede pues la consagración: libros como éste le hacen bien a la literatura nacional. No digo: regional, tradicionalista, nativista, folklórica. Digo: literatura nacional. O, para ser más estricto: literatura argentina. Y en este punto, comencemos a estar de acuerdo.

Trashoguero es la vertiente emocional de un hombre a quien las palabras le brotan —al igual que a Martín Fierro— *como agua de manantial*. Lo distintivo: la sencillez y la alegría por el relato: fácil, gustoso, jugoso. Por momentos, la metáfora delicada, poética, encantadora. Sin alterar el ritmo preciso del relato. Sin trampas. Y todos los seres son ricos de relaciones, de reacciones humanas, de sentimientos profundos. Tienen una existencia particular, dignísima: saben reír, sufrir, soñar, trabajar. Los personajes están hechos a la medida del hombre. Todos tienen algo de Artemio Arán: la elegancia de su espíritu, la vivacidad de su genio, la facundia de su prosa, el equilibrio de su estilo, la madurez de sus ideas. En redondo, un argentino que describe una latitud argentina para todos los argentinos. Es menester volver los ojos a la heredad. Como antes lo hicieron Sarmiento, Mansilla, José M. Paz, José Hernández, Ricardo Güiraldes, Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones. Y entonces resultará fácil interpretar las páginas de este libro. No será comentado en alta voz porque cierta crítica especializada no siente los reclamos de la patria señera.

¡Bienvenido, *Trashoguero*! Lo confesamos: la limpia alternancia con seres de parejo continente, torna clara la vida que se desvive. Es el mejor elogio.

A. F. L.

La sed en el pozo, por NORMA PÉREZ MARTÍN. Buenos Aires, F. A. Colombo, 1967, 45 p.

Norma Pérez Martín distribuye la actividad intelectual entre el ensayo y la poesía. Es halagador. En el ensayo, la autora logró perfeccionar el manejo de sus ideas. Con *La sed en el pozo* se instala en la geografía de un nuevo itinerario.

La poesía es siempre un riesgo, puesto que es la *expresión artística de la belleza mediante el uso de la palabra con sujeción a la medida y*

el ritmo. Es un principio fundamental de la preceptiva literaria. De modo pues que quien no ajusta el quehacer a la fórmula señera, corre el albur del tránsito por caminos inhábiles. Es la aventura que acometió Norma Pérez Martín. Por caso en *La vertical*, pág. 15: *Pueden brindarse coordenadas, / paralelas / y tangentes / infinitas. / La aguda soledad / llega hasta el fondo / y en destino feliz / rasga su centro.*

Seguramente alguna poesía criptográfica le hizo decir a Juan Ramón Jiménez, de modo concluyente: *aborrezco la poesía que es química pura, artificio.* Otro énfasis utilizaba Goethe: *El objeto de la poesía no es lo poético sino lo real.* Principio estético que perfeccionó a su modo Rubén Darío: *La música a veces está en las ideas.* La condición, claro está, es que se tengan ideas.

Y entonces pugnamos por quitar a la poesía del sobresalto. O, lo que es igual, rescatar la imagen de la poesía verdadera. Y como estamos de acuerdo con los pensares de Leopoldo Lugones —el egregio maestro— transcribimos: *Verdadero poeta es uno que nos comunica la emoción de belleza por medio del lenguaje musical. Quiero decir con palabras adecuadas esencialmente a ese fin y dispuestas de manera que canten.* Estas fueron palabras de salutación a José Pedroni.

Lo cierto es que Norma Pérez Martín renunció al canto. O a la verdadera poesía.

Julio Arístides, en el prólogo, se propuso revelar ciertos méritos insertos en el poemario, impreso por F. A. Colombo. Las numerosas erratas le restan al libro la necesaria gravedad. Lo deploramos de veras por el esfuerzo de Norma Pérez Martín.

C. del C.

Industria y Comercio (1862-1930), por ROBERTO O. FRABOSCHI.
Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.
148 p.

Sesenta y ocho años de la actividad industrial y comercial de nuestro país abarca el trabajo titulado "Industria y Comercio (1862-1930)", de reciente aparición. Su autor es el profesor Roberto O. Fraboschi, formando parte de la "Historia Argentina Contemporánea" que publica la Academia Nacional de la Historia.

Lapso crucial para la historia del país. Años de organización, de trabajo, de afianzamiento de la estabilidad nacional y de profundos altibajos producidos por divergencias políticas y por la evolución y cambios de la vida ciudadana, reflejo, muchas veces, de los acontecimientos que se sucedían en el extranjero, en especial la guerra de 1914 a 1918.

Fraboschi divide la obra en dos partes: Industria, la más extensa, y Comercio. La primera se inicia con una reseña de las industrias antes de 1862, siguiendo luego en orden cronológico la enumeración de hechos capitales, como ser: el período de las "tres presidencias históricas": Mitre, Sarmiento, Avellaneda (1862/1880), de gran promoción de la actividad industrial, ya que en el país se van concretando las condiciones para un mayor y más firme desarrollo económico. Muchas de las iniciativas de esta época serán la base de la evolución industrial posterior, perdurando, aún hoy, gran parte de ellas. La concurrencia a la Exposición Universal de París, en 1867, verdadera presentación "en sociedad" de nuestros recursos industriales y la Gran Exposición Nacional realizada en Córdoba en 1871, constituyeron acontecimientos, ya que si bien lo allí expuesto era muy rudimentario, se tuvo una visión de lo que "faltaba, de lo que debió hacerse", al tenerse una noción de cuál era la realidad económica en esos momentos.

En prolija enumeración los otros capítulos tratan de las luchas entre proteccionistas y librecambistas ("existía una industria nacional y había que protegerla"); la formación del Club Industrial (1875); la revisión de las tarifas aduaneras; el gran incremento que alcanzó la industria frigorífica; las diversas exposiciones industriales; la década de 1880 a 1890, en que la estabilidad política permitió vigorizar el desarrollo económico que venía de años anteriores; la formación de la Unión Industrial Argentina, con el gran número de casas que se establecieron en ese período; la iniciativa de crear el Banco Industrial; la realización de otras exposiciones; la crisis del 90; la recuperación que siguió bajo la presidencia de Pellegrini; el surgimiento de nuevas industrias y la creación del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, consecuencia de la importancia y volumen de las nuevas actividades; el Mitin de la Industria, el 26 de julio de 1899, en la Plaza Lorea, para evidenciar que "existe una potencia argentina que ha surgido de su propio seno, incontenible y segura de sus grandes destinos"; la instalación en 1897 de la Escuela Industrial de la Nación; la sanción de las primeras leyes obreras; la gran exposición del Centenario, para mostrar los diversos aspectos de la actividad argentina; los años de la Guerra Mundial y la evolución industrial al terminar aquella; la presión creciente, a partir de 1922, de los artículos importados; la exposición de 1924; el Congreso Industrial de 1925; la gran radicación de industrias extranjeras (25 en sólo cuatro años, 1926/1930) y la depresión en 1928, son todas etapas que el autor desarrolla con gran versación de la materia, abundancia de referencias y datos y un estilo claro, ameno, accesible, no por ello menos erudito, que lo aleja de lo que podría resultar una simple enumeración de nombres, fechas y cantidades, de interés únicamente para los especialistas.

En el capítulo "Comercio" también se hace una referencia al comercio antes de 1862, para luego, con igual método expositivo, mencionar los primeros tratados comerciales (el inicial, firmado con Gran Bretaña el 2 de febrero de 1825, sigue en vigencia), el intercambio hasta 1890, los nuevos tratados de comercio concertados, el período 1890/1914 de gran actividad económica, las importaciones y los vínculos comerciales con los más diversos países del mundo.

Cuadros demostrativos y una bien detallada bibliografía completan el trabajo.

La obra de Fraboschi resulta sí una verdadera radiografía de nuestro país —abierto a todas las razas y nacionalidades— entre 1862 y 1930, ya que conociendo lo que se producía y lo que se importaba: volumen, períodos, valores, puede establecerse un exhaustivo cuadro de costumbres, de todo un modo de vivir, de actuar, de pensar y hasta de gobernar.

Como ejemplos de lo dicho destaquemos estas dos menciones curiosas:

En 1867 se instala una fábrica de paraguas para carruajes y de sombrillas para ingenieros. En 1895 había en Buenos Aires, 421 establecimientos de objetos artísticos y de ornato.

Los tres cuadros del intercambio comercial (Importación y exportación): 1884/1893, 1913/1918, 1923/1930, son claro testimonio de lo expuesto.

Fraboschi va pintando ante nuestros asombrados ojos un gran fresco que representa a todo el país durante 68 años de constante evolución, cambio y desarrollo, en busca de una meta de progreso y de trascendencia no siempre alcanzada, pero que, y repitiendo las palabras pronunciadas en el mitin de la Plaza Lorea, "se s'ente seguro de sus grandes destinos".

Salvador F. Storni

Ortografía. Aprendizaje por medios audiovisuales y su evaluación por pruebas objetivas, por OSCAR CARLOS COMBETTA. Buenos Aires, Losada, 1967. 269 p.

Editorial Losada ofrece a los interesados en la lengua española, un libro que atrae desde el título a quienes se preocupan por un aspecto ingrato del aprendizaje: la correcta escritura de las palabras.

El autor es Osvar Carlos Combetta y su título "Ortografía". Lleva este epígrafe una acotación que nos ubica inmediatamente en la tendencia y enfoque: "Aprendizaje por medios audiovisuales y su evaluación por pruebas objetivas".

El libro se abre con un capítulo de especial interés para el profesor pues allí el autor realiza un esbozo metodológico en que centraliza los procedimientos didácticos alrededor de los medios audiovisuales. Propone dos planes modelos: uno para la enseñanza especial de la ortografía donde establece cuatro momentos de realización aconsejando el uso de materiales modernos como francógrafos y pizarra magnética, y también las más nuevas técnicas para establecer la evaluación, tales como tiras didácticas, audiovisualismo de placas diapositivas, realización de pruebas objetivas, proyección escrita de test de medición. El otro plan modelo lo ofrece para la enseñanza ocasional de la ortografía, y lleva como colorario el viejo recurso de los profesores de castellano: que el alumno elabore una nómina de palabras en que se equivoca, o sea, la conciencia de sus propios errores, reconocidos y corregidos por él. El profesor Combetta califica a este recurso como uno de los medios didácticos más prácticos y útiles para solucionar los problemas ortográficos personales de cada educando y lo denomina: Libreta Ortográfica. Esto sólo bastaría para reconocerlo como habilísimo profesor, que no desdeña los recursos prácticos sugeridos por la experiencia, a la vez que maneja con soltura y amplia capacidad las más modernas técnicas de aprendizaje, logrando despertar el interés del lector, lo que es otro mérito indudable.

Refiriéndose al problema de la ortografía, condensa concretamente las dificultades en "Los diez problemas ortográficos". A continuación realiza la exposición clara y metódica de cómo lograr la forma correcta en "Las dos soluciones", refiriéndose en una a las normas fonortográficas y en la otra, en las ortográficas exclusivamente.

La obra responde a tres índices: El general, más importante, está dividido en treinta y nueve capítulos cuya correlación numérica, con el título correspondiente, está atractiva y claramente organizada a través de todo el libro. Hay además un utilísimo índice alfabético, y finalmente el programático con un doble destino circunstancial: el primero para el Programa Analítico de Ortografía de las Escuelas Primarias dependientes del Consejo Nacional de Educación y del Servicio Nacional de Enseñanza Secundaria; el segundo, para el Programa Analítico de Ortografía de las Escuelas Primarias dependientes de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

Cita el autor expresamente una extensa bibliografía, que hace a la obra aún más interesante para el profesor y el investigador.

Libro valioso sin lugar a dudas, que viene a llenar un vacío en este momento en que muchos recursos están perimidos. Algunos recordarán con desagrado indudablemente el inoperante aprendizaje correctivo, en el sentido de castigo para el alumno, haciéndole escribir inútil y penosamente por ejemplo: diez o cien veces una misma palabra.

El gráfico de la tapa, a todo color, es sugerente: hiera una impresión el ojo y el oído, y la proyección se hace memoria. Meditándolo, vienen a mi recuerdo palabras de Victor Mercante sobre la forma o trazado correcto de las palabras: "Es la ortografía sin lugar a dudas un problema de la memoria, pero problema complejo, no bien tratamos de fijar la marcha metodológica. La memoria no es una, sino que todas están correlacionadas y poseen una fuerza evocativa propia, general a los principios de economía con que trabaja el cerebro".

Pues bien, este libro de Combetta ofrece al profesor, especialmente en los primeros acápites, amplio material de trabajo y al lector interesado en todos los niveles, la posibilidad de corregir errores de ortografía con éxito y sin complejo de castigo, y de hacerlo en una marcha organizada y de ritmo agradable. Es un libro que debe figurar en la biblioteca de quien se sienta maestro, y ése es el mejor elogio.

M. D. Rojas de Torregiani

RESEÑAS INFORMATIVAS

Código Civil. 21ª edición. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968. 879 y XVI p.

Esta nueva edición de la obra fundamental del derecho civil argentino, realizada por *Editorial Claridad* —la 1ª apareció en 1932— trae la importante novedad de la inclusión de las notas del codificador, doctor Dalmacio Vélez Sársfield, de indudable interés para estudiantes y graduados.

Aparta de ello, se han incorporado en esta edición todas las reformas que se han introducido al Código, y a la legislación complementaria de leyes y decretos se han agregado los tratados y convenciones internacionales relacionados con la materia. Asimismo, se incluye fuera de texto la Constitución Nacional.

Es éste un esfuerzo editorial digno de señalarse por el valor documental de este nuevo aporte jurídico.

Prosas varias, por MIGUEL ANGEL DE LA TORRE. La Habana, Cuba, Editorial de Universidad, 1966. 433 p.

La Universidad de La Habana viene publicando desde hace dos décadas una Biblioteca de autores cubanos fallecidos.

El presente volumen recoge variados artículos escritos por Miguel Angel de la Torre, cuya existencia duró 46 años (1884-1930). La obra antológica contiene una nota preliminar de Elías Entralgo.

La descentralización administrativa, por FERNANDO GARRIDO FALLA. San José de Costa Rica, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1967. 130 p.

Ocho conferencias del autor reúne este libro, a través de las cuales se enfoca el problema de la descentralización administrativa. Cuatro de

ellas están referidas a "Panorámica de las personas jurídicas", dos a "La descentralización funcional", la séptima a "La legislación española sobre entidades estatales autónomas" y la última a "La descentralización administrativa en el terreno económico".

Fermín Toro y su época, por J. A. DE ARMAS CHITTY. Caracas (Venezuela), Biblioteca Popular Venezolana, 1966. 251 p.

Importante aporte a la bibliografía de Fermín Toro, sobresaliente figura de la vida ciudadana de aquel país, que impulsó al autor a realizar una minuciosa labor investigadora que se reúne en la interesante obra a que nos referimos.

Juárez, su vida y su obra, por MANUEL DEL RÍO GONZÁLEZ. Xalapa (México), Editora del Estado de Veracruz, 1966. 251 p.

El autor nos ofrece en este libro los momentos más importantes y decisivos de la ejemplar existencia de Benito Juárez.

En el trabajo a que nos referimos aparece, con lenguaje sencillo y ameno, la obra gigantesca del Gran Patriota, presentándonos documentos de gran valor para el maestro, el periodista y el historiador.

Reflections on Latin American Development, por ROBERTO DE OLIVEIRA CAMPOS. Austin, Texas (EE. UU.), Instituto de Estudios Americanos de la Universidad de Texas, 160 p.

En este grupo de breves ensayos el autor realiza un exhaustivo análisis de distintos aspectos del desarrollo latino-americano. Trata, con verdadera atención, lo referente a las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, su comercio exterior y la ayuda económica.

Presenta, además, un largo estudio sobre la Alianza para el Progreso, su historia, sus propósitos, sus deficiencias, etc.

Imagen, sonido y movimiento en la enseñanza, por JUAN CARLOS PATRÓN. Santa Fe, ed/autor, 1967. 120 p.

Integra este volumen el trabajo presentado por el autor en la III Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas, realizada en Santiago de Chile en abril de 1963.

Se analiza en el mismo la crisis de la enseñanza en nuestro siglo en los distintos niveles y se considera, con acopio de datos estadísticos y claro enfoque didáctico, las posibilidades que ofrecen los modernos medios de comunicación masiva.

Sobre metodología de las ciencias contemporáneas en sus orígenes, por JUAN MARIO CASTELLANOS. San Salvador (El Salvador), Ministerio de Educación, 1965. 254 p.

Este trabajo, compuesto por cuatro ensayos preliminares, mereció el segundo premio en el certamen nacional de cultura de El Salvador, en 1963.

El autor enfoca históricamente 4 temas generales: *Historia general de la Naturaleza y teoría del Cielo*; *Tratado elemental de Química*; *Investigaciones geométricas sobre la teoría de las líneas paralelas*; y *Los fundamentos del origen de las especies*.

Corona incaica, por JUAN LARREA. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1960. 299 p.

En los diversos capítulos, el autor penetra en el mundo incaico e indaga sobre distintos aspectos etnográficos y antropológicos y analiza el significado de algunos objetos característicos de esa cultura, como el cetro de dicha estirpe y la corona real.

Literatura y arte (Situations IV), por JEAN-PAUL SARTRE, Buenos Aires, Losada, 1966. 345 p.

Sartre ha venido reuniendo bajo el título genérico de *Situations*, escritos diversos en los que su pensamiento aflora con nítida lucidez.

En este volumen, entre cuyos catorce párrafos se destacan *Gide viviente*, *Respuesta a Camus*, *Merleau-Ponty*, *Las pinturas de Giacometti*, etc., fluye la rica visión subjetiva del pensador francés en el enfoque personal de los variados temas, que el lector lee con avidez intelectual.

El mundo de las españas, por FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ.
Buenos Aires, Losada, 1967. 232 p.

Con un gran amor por lo español fluyendo de su prosa límpida y cálida, Francisco Luis Bernárdéz nos introduce en aspectos diversos, pero todos ellos reveladores de singulares facetas de hombres ilustres, como en "Quevedo, político cristiano", "Silencio de Manuel de Falla", "La lección de Azorin", "Benavente y América", "Marañón", etc., bien en notas inspiradas en temas ciudadanos, como en "Las imágenes de Valladolid", "El idioma en las calles", etc.

Tres etapas del Renacimiento, por ALFREDO E. ROLAND. Buenos Aires, Editorial Poseidon, 1964. 162 p.

El autor enfoca la interpretación del Renacimiento a través de tres figuras en las que considera se han dado las condiciones arquetípicas que definen ese complejo proceso histórico-cultural: San Francisco de Asís, Leonardo da Vinci y Niccolò Machiavelli, destacando nítidamente los caracteres más auténticos de cada uno de ellos en su acción ante la vida y el mundo, para llegar a la conclusión que, mirado el momento renacentista a través de estas tres figuras, el mismo marca la presencia de la criatura en su humana dimensión de grandeza y miseria, ya que están presente el desprendimiento de lo individual ante la fe en Dios, el hombre que se considera dueño de sí mismo y capaz de crear y el que se siente sobre todos los demás y dispuesto a erigirse en dominador.

En un segundo ensayo, el autor analiza la vinculación del arte con la técnica y, por ende, con la economía.

El tempe argentino, por MARCOS SASTRE. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1967. 240 p.

Plausible, sin duda, la iniciativa de la Asociación Mutualista de Empleados Públicos de la Provincia de Santa Fe, al ofrecer esta edición ilustrada de la obra siempre fresca e incitante de Marcos Sastre: "El tempe argentino".

Las ilustraciones, realizadas mediante un concurso del que participaron alumnos de las Escuelas Provincial y Municipal de Artes Visuales de la capital santafesina, configuran una visión plástica de renovada consistencia con los temas paisajísticos de la obra.

Una excelente impresión y una cuidada diagramación otorgan a esta edición realizada por la Editorial Colmegna un mayor valor bibliográfico.

